

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JANUCÁ

12 Temas de Estudio y Debate para la Mesa de Fiesta

Doce preguntas tomadas de las clases del Rav Raphaël Benizri sobre Janucá: por qué los cuatro exilios están inscritos en el segundo versículo de la Torá, por qué la guerra de los Macabeos fue ante todo una guerra interior, y por qué lo único que sobrevivió al Templo es una pequeña luz puesta en el umbral de las casas.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Janucá

01 **La peonza gira, pero no fuimos nosotros quienes la lanzamos**

02 **Los griegos no destruyeron el Templo**

03 **El día en que se tradujo la Biblia fue un día de duelo**

04 **Una luz en la ventana: dentro de ocho días, un brit milá**

05 **El milagro duró siete días, ¿por qué celebramos ocho?**

06 **El frasco de aceite no figura en nuestras oraciones**

07 **El único jefe de tribu que no trajo nada**

08 **«Sois vosotros quienes deberíais avergonzaros»**

09 **Sin casa, no hay luz**

10 **Por qué «ner Janucá» y no «ner shel Janucá»**

11 **Cuatro maneras de dar, una sola que se sostiene**

12 **La luz que el mundo no soportó**

La peonza gira, pero no fuimos nosotros quienes la lanzamos



PRESENTACIÓN

Se hace girar la peonza, sale disparada en todas direcciones y cae donde quiere. El símbolo parece un juego de niños. Sin embargo, nuestros sabios leyeron los cuatro exilios del pueblo judío en el segundo versículo de la Torá, antes incluso de que fuera creada la luz.

LA PREGUNTA

¿Por qué los cuatro exilios están inscritos en el versículo que precede a la aparición de la luz — y qué queda entonces de nuestra parte en la historia?

LA RESPUESTA

Bereshit: «Vehaárets hayetá tohu vavohu, vejoshej al pené tehom». Tohu es Babel; vohu es Persia; joshej, la oscuridad, es Grecia; tehom, el abismo, es Roma.

La historia del pueblo judío gira como esta peonza y se enfrenta siempre a los mismos problemas: hay arriba un manipulador que la lanzó, y nosotros no hacemos más que seguir el movimiento de cuatro exilios programados con independencia de nuestra voluntad, inscritos hasta en los orígenes de la creación. Hay que ir a buscar en la pre-creación, antes de que se manifieste la luz, el destino del pueblo judío a través de sus exilios.

Babel quiso desintegrarnos privándonos de nuestra entidad nacional: sobrevivimos, y allí desarrollamos la ley oral. Persia atacó nuestra afectividad y luego decidió el exterminio físico — fue nuestra primera Shoá, apartada por Mordejai y Ester. Grecia, en cambio, quiere alcanzarnos espiritualmente, sustituyendo nuestros valores por valores universales, para fundirnos como una nación más entre las naciones. Y Roma, Edom, es la suma de todos los demás.

Pero si estos exilios están inscritos antes de la luz, es que son revelaciones en potencia: de esta oscuridad brota la luz original, la que perpetuamos en Janucá, partiendo de una lucecita muy pequeña que va creciendo y que está destinada a iluminar el mundo entero.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La oscuridad no es la ausencia de luz: es el lugar de donde la luz está llamada a salir.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es fácil decir que todo está escrito y lavarse las manos. Sin embargo, la peonza gira y nos toca a nosotros encender. ¿Qué soportamos en nuestra vida como una fatalidad — y qué, en realidad, no espera más que nuestra decisión?

Los griegos no destruyeron el Templo



PRESENTACIÓN

Babel incendió el santuario, Roma lo arrasó. Los griegos, en cambio, lo dejaron en pie. Solo pedían que se le asociaran otras creencias. Y fue precisamente contra esa propuesta contra la que estalló la rebelión de los Macabeos.

LA PREGUNTA

Si los griegos dejaban en pie el Templo y el culto en su lugar, ¿contra quién hicieron realmente la guerra los Macabeos?

LA RESPUESTA

La guerra que libró el pueblo judío fue más bien contra los mitvavim, es decir, contra la tendencia, dentro del propio pueblo, a querer ser como las naciones y a dejarse seducir por el arte griego, la ciencia griega, el pensamiento griego — justo en el momento en que callaba la voz profética. Es una guerra dentro del pueblo judío. Los griegos no destruyeron el santuario como lo hicieron los babilonios o como lo hará Edom: mantuvieron el Templo, con la condición de poder asociarle otras creencias.

Lo que exigían era que se renunciara a la exclusividad de la fe judía y, sobre todo, a la dimensión nacional. Se ofrecía al pueblo conservar sus tradiciones a condición de renunciar a toda aspiración a una entidad nacional — y Yehudá Macabeo no quiso saber nada. Porque la entidad nacional es una mitzvá esencial: la Torá solo puede cumplirse plenamente en Éretz Israel, y concebirla fuera de Éretz Israel es amputarla de la mitad de sus virtudes.

Hoy también, los mitvavim que están entre nosotros hablan de un Estado como todos los demás, abierto a todas las culturas. ¿Por qué no? Ahí es exactamente donde se sitúa Yaván.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Nunca se nos pidió que dejáramos de creer: solo se nos pide que creamos como todo el mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

La propuesta griega era suave: conservad vuestras tradiciones, renunciad solo a lo que os distingue. ¿Qué hemos aceptado ya ceder, cada uno, para no desentonar — en la mesa, en el trabajo, ante los amigos? ¿Y qué nos negaríamos todavía a ceder?

El día en que se tradujo la Biblia fue un día de duelo



PRESENTACIÓN

Ptolomeo encierra por separado a setenta y dos sabios de Israel y les hace traducir la Biblia al griego. Las versiones son idénticas. Los judíos de Alejandría se alegran; los habitantes de Jerusalén hacen de ello un día de duelo.

LA PREGUNTA

Un mismo acontecimiento, alegría por un lado, duelo por el otro: ¿qué vieron los sabios de Jerusalén que los de Alejandría no vieron?

LA RESPUESTA

«Yaft Elokim leYefet, veyishkón beohalé Shem» — que la belleza de Yefet habite en las tiendas de Shem.

Los judíos de Alejandría se alegraron de poder difundir esta enseñanza por la humanidad; los habitantes de Jerusalén consideraron que traducir era limitar el alcance de la palabra bíblica al hacerla pasar a otra lengua. Nuestros sabios, sin embargo, aprobaron el proceso, diciendo que la belleza de Yefet debe habitar en las tiendas de Shem: el pensamiento griego, el arte griego, la tecnología pueden tener su lugar bajo la tienda, siempre que no haya voluntad de sustituir con su propio pensamiento el de la Torá.

Los setenta y dos sabios, sin haberse consultado, reprodujeron exactamente el mismo texto — salvo trece matices. Y esos trece matices son las trece brechas abiertas en la muralla que rodeaba el santuario, la que prohibía el acceso a quien no tenía las cualidades requeridas. Los trece puestos de control correspondían a los trece atributos con los que D-os gobierna Su mundo, los mismos que fueron enunciados después del pecado del becerro de oro.

Cuando los asmoneos vencieron, no construyeron otras murallas: simplemente taparon las brechas. Porque la cohabitación de las dos culturas no debe excluirse — siempre que cada una reconozca sus límites.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Traducir no es traicionar; es abrir una brecha, y hay que saber hasta dónde se deja entrar.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestras casas hay mucha belleza venida de fuera, y tiene derecho a estar allí. Pero ¿bajo qué tienda? Que cada uno nombre algo que dejó entrar en su casa sin fijarle nunca un límite, y preguntémonos si sigue siendo un invitado o si es quien manda.

Una luz en la ventana: dentro de ocho días, un brit milá



PRESENTACIÓN

Los griegos prohibieron la circuncisión. En la clandestinidad, hay que avisar a la comunidad de que ha nacido un varón y de que la milá tendrá lugar dentro de ocho días. Entonces se pone una luz en la ventana el primer día, dos el segundo, y así sucesivamente.

LA PREGUNTA

Nuestros sabios bendicen el encendido diciendo «que nos ordenó» — pero si fueron los transeúntes de una calle ocupada quienes inventaron la cuenta, ¿quién ordenó a quién?

LA RESPUESTA

¿Cómo anunciar a los demás, en la resistencia, que en esta casa ha nacido un varón cuya circuncisión debe hacerse dentro de ocho días? Se ponía en la ventana el primer día una luz, el segundo día una segunda, el tercero una tercera. Así los transeúntes sabían que iba a haber una milá en esa casa, ya que las luces iban in crescendo hasta el octavo día.

Este milagro de los ocho días no lo instituyeron los rabinos: lo instituyó el pueblo. Y nuestros sabios adoptaron esta tradición del pueblo, esta resistencia del pueblo, a través del encendido de los ocho días de Janucá. Por eso los ocho días no están ligados solamente al frasco de aceite, sino al brit milá y a todo lo que esta alianza pone en marcha.

Además, fue una mujer quien desencadenó la rebelión, y por eso la mujer, aunque esta mitzvá esté ligada al tiempo, está obligada a encender: ella formó parte de ese milagro.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que los sabios ordenaron es, ante todo, lo que el pueblo, en la oscuridad, ya había inventado.

LECCIÓN PARA LA MESA

El pueblo encontró, sin que nadie se lo dijera, una señal para no callar. ¿Hay en nuestra casa una costumbre, una manera de hacer, nacida no de una regla sino de la fidelidad de alguien — una abuela, un vecino? ¿Quién, en esta mesa, la mantiene todavía, y quién la retomará?

El milagro duró siete días, ¿por qué celebramos ocho?



PRESENTACIÓN

El frasco de aceite contenía lo necesario para encender un día. Ardió ocho. La cuenta es sencilla, y la pregunta es conocida por todos: el milagro propiamente dicho solo abarca siete días, puesto que el primer día el aceite bastaba.

LA PREGUNTA

Puesto que el primer día no tiene nada de milagroso, ¿por qué no encender siete luces — y qué dice este octavo día que los otros siete no dicen?

LA RESPUESTA

Es una pregunta muy conocida: no se debería haber dicho que el milagro se produjo durante ocho días, sino durante siete. Solo que aquí lo natural se une a lo sobrenatural. Consideramos que incluso lo natural es un *nes nistar*, un milagro oculto, cuyo mensaje hay que saber descifrar. Todo lo que nos parece pertenecer a la razón pura contiene, aun así, un elemento que escapa a nuestro entendimiento y que pertenece, también él, al milagro.

Solo los *bené biná*, los que comprenden y saben discernirlo, asimilan lo natural a lo sobrenatural. Y es porque alcanzaron ese nivel, el de ver la mano de D-os perfilarse a través de los acontecimientos, que instituyeron cantos y alabanzas.

Toda victoria que logramos por nuestros propios medios, todo acontecimiento por natural que sea, es ocasión de dar gracias: siempre hay una mano que se perfila detrás. Incluso la bendición que se dice al salir del baño asocia el hecho más natural del cuerpo con el milagro — imagínense.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El octavo día no se añade al milagro: es él quien enseña a leer los otros siete.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llamamos milagro a lo que se nos escapa, y «normal» a todo lo demás. Que cada uno nombre algo de su vida que considera perfectamente normal — la salud de un hijo, un trabajo, una presencia en esta mesa. ¿Cuánto tiempo habría que perderlo para encontrarlo milagroso?

El frasco de aceite no figura en nuestras oraciones



PRESENTACIÓN

Todo el mundo cuenta el milagro del pequeño frasco. Pero los dos textos que decimos en torno a las luces — Hanerot halalu y Al hanisim — no lo mencionan en ninguna parte. Hablan de otra cosa completamente distinta.

LA PREGUNTA

¿Por qué el milagro que todos cuentan está ausente de los textos que todos recitan — y de qué hablan nuestras oraciones en su lugar?

LA RESPUESTA

Al hanisim: «*Rabim beyad meatim, temeim beyad tehorim, zedim beyad oskei toratéja*»; y «*Guiborim beyad jalashim*».

Cuando encendemos, la mitzvá de Janucá es la alabanza propiamente dicha, y de ella damos cuenta. Ni Hanerot halalu ni Al hanisim citan el milagro del frasco de aceite: el frasco vino después a injertarse en el milagro primero, el de los muchos entregados en manos de los pocos, los impuros en manos de los puros, los impíos en manos de quienes se aferran a la Torá.

Pero hay una repetición aparente: bastaba con decir que los fuertes fueron entregados en manos de los débiles. Lo que nuestros sabios quisieron significar es otra cosa: ese pequeño número que permaneció firmemente aferrado a la esencia de la ley se consideraba el vector exclusivo de la herencia de los padres, y no quería en ningún caso renunciar a ella. Que los impíos sean entregados en manos de los practicantes no tiene, por otra parte, nada de una relación de fuerzas invertida — obedece a una lógica.

El celo de los asmoneos por buscar un frasco de aceite ni siquiera se menciona. Y de todos modos, en caso de impureza, estaba permitido encender la menorá: podía hacerse con cualquier aceite de oliva.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El milagro que preferimos contar no es siempre aquel por el que damos gracias.

LECCIÓN PARA LA MESA

Contamos de buena gana las historias que nos convienen y callamos lo que realmente nos salvó. En nuestra familia, ¿qué relato se repite en cada fiesta — y qué parte más difícil, más verdadera, hemos dejado de contar?

El único jefe de tribu que no trajo nada



PRESENTACIÓN

En la inauguración del santuario, cada jefe de tribu trae su ofrenda, uno por día, doce días de festejos. Uno solo no fue designado: Aharón, por la tribu de Leví. Se sintió dolido.

LA PREGUNTA

¿Qué recibe Aharón a cambio de la ofrenda que no se le pidió — y por qué esta compensación vale más que aquello de lo que fue privado?

LA RESPUESTA

El 25 de Kislev, día en que se inauguró el primer Templo; el encendido de la menorá confiado a Aharón haKohén y a sus hijos.

Aharón se sintió dolido, y D-os le dijo: cuidado, el Templo está llamado a ser destruido. Lo que traen los demás tendrá un final, un día u otro. Pero a ti, lo que voy a darte es el encendido de la menorá. Y ese encendido se prolongará más allá del Templo, a través de las noches del exilio — porque es mediante esta propagación de la luz como se realiza el verdadero destino de Israel en medio de las naciones.

Lo que subsiste en cada hogar judío no es el santuario, no es el culto del santuario: es la luz de la menorá. Ella es la que hace que la santidad de Israel se traslade, a través de sus luces, a todos los hogares judíos.

Y la luz de Janucá llega el 25 de Kislev, que es precisamente el día en que se inauguró el primer Templo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que se le quitó estaba destinado a caer; lo que se le dio sigue ardiendo esta noche en nuestras mesas.

LECCIÓN PARA LA MESA

Aharón creyó que lo olvidaban, y se le daba lo único que iba a perdurar. ¿Quién, en esta mesa, se ha sentido dejado de lado este año — en la familia, en el trabajo? Y si lo que se le negó no era lo que cuenta, ¿qué habría que confiarle en su lugar?

«Sois vosotros quienes deberíais avergonzaros»



PRESENTACIÓN

Durante tres años y ocho meses, una cláusula impone que toda recién casada se presente ante el gobernador antes de unirse a su marido. La hija de Yojanán, el sumo sacerdote, se casa. Al final de la fiesta, debe ir.

LA PREGUNTA

Ella rasga su vestido y se presenta desnuda ante los asistentes escandalizados. ¿Por qué es a ellos, y no a ella, a quienes devuelve la vergüenza?

LA RESPUESTA

Se quería despojar al pueblo judío de su primogenitura: toda recién casada debía ser entregada primero al gobernador de la ciudad y ofrecerle su virginidad antes de volver con su marido. Era atentar contra la descendencia del pueblo judío y contra la pureza de la mujer.

La hija de Yojanán Kohen Gadol se casaba, se celebraba la fiesta, y al final de la fiesta debía presentarse ante el gobernador. Entonces rasgó todas sus ropas, su vestido de novia, y se presentó desnuda ante la multitud. Sus hermanos y hermanas, su familia, los asistentes estaban escandalizados. Ella les dijo: escuchad, sois vosotros quienes deberíais avergonzaros, porque os dejáis hacer. ¿Qué significa esto? Yo, hija del sumo sacerdote, debo ir dentro de un rato a casa del gobernador — no iré.

Con eso se desencadenó el movimiento de rebelión, y se mató al gobernador. Y por eso la mujer, aunque sea una mitzvá ligada al tiempo, está obligada a encender las luces: ella formaba parte de ese milagro.

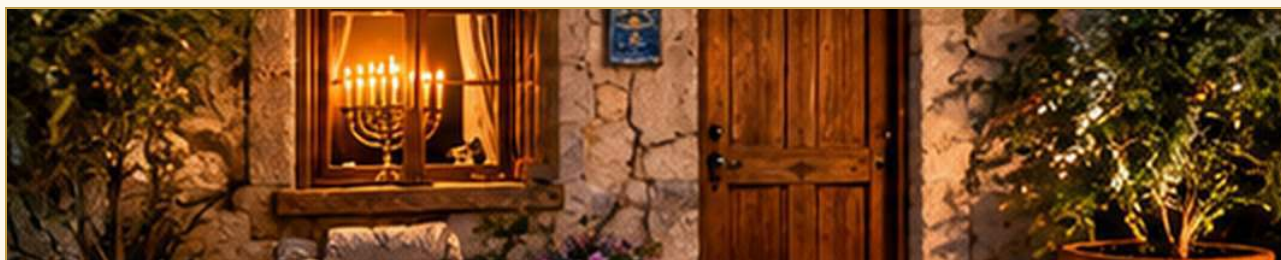
CONCLUSIÓN DEL RAV

El escándalo no era lo que ella mostraba, sino lo que todos aceptaban no ver.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una joven tuvo que provocar un escándalo para que su propia familia dejara de acomodarse a lo inaceptable. ¿Qué hemos aprendido a considerar normal porque todo el mundo se somete a ello? ¿Y quién, en esta mesa, tendría el valor de rasgar su vestido?

Sin casa, no hay luz



PRESENTACIÓN

Janucá tiene por objeto publicar el milagro. Podría creerse que todo el mundo debe encender, en todas partes. Sin embargo, la ley exige a quien no tiene casa, y exime al viajero: se enciende en su casa, en su ausencia.

LA PREGUNTA

Si la mitzvá consiste en difundir el milagro, ¿por qué vincularla a una casa — y por qué quien no la tiene queda eximido?

LA RESPUESTA

«Ner ish uveitó»; y el versículo de Emor sobre el aceite de oliva puro para la luminaria, situado justo después de las leyes de Sucot.

Lo propio de Sucot es esa intimidad recobrada con D-os, a quien confiamos nuestro destino bajo las nubes de gloria. La luz de Janucá procede del mismo movimiento: la fiesta de Sucot dura ocho días, la de Janucá también; en Sucot recitamos el Hallel completo cada día, en Janucá igualmente. Y en la parashá de Emor, inmediatamente después de las leyes de Sucot, viene la prescripción del aceite puro para alimentar las lámparas permanentemente, atendidas por Aharón desde la tarde hasta la mañana.

Todo el propósito del santuario es atestiguar que el Eterno reside en el corazón de cada uno, en la intimidad de cada uno. Por eso quien no tiene casa, quien no vive esa intimidad, quien queda expuesto a todas las corrientes, está eximido del encendido. Para iluminar, hay que vivir primero intensamente esa intimidad.

La luz se coloca en el umbral, frente a la mezuzá: más allá de la vida replegada sobre sí misma, queremos compartir con el mundo nuestra luz — pero progresivamente, sin descaro, sin arrogancia, sin querer colonizar los espíritus.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo se ilumina el afuera a partir de un adentro que se sostiene.

LECCIÓN PARA LA MESA

Antes de querer iluminar el mundo, la ley pide tener una casa. ¿Se sostiene la nuestra? ¿Qué habría que reparar entre nosotros — un silencio, una puerta cerrada — antes de pretender dar algo al exterior?

Por qué «ner Janucá» y no «ner shel Janucá»



PRESENTACIÓN

En el momento de la bendición, el Rokéaj zanja un matiz minúsculo: se dice «lehadlik ner Janucá», y no «ner shel Janucá». Dos letras menos. La razón está en una palabra que esas dos letras dejarían escapar.

LA PREGUNTA

¿Qué palabra se oye en «ner Janucá» que desaparece en cuanto se desliza un «shel» — y por qué el pensamiento griego amenaza precisamente esa palabra?

LA RESPUESTA

El Rokéaj: decir «lehadlik ner Janucá», no «ner shel Janucá».

Hay que decir «ner Janucá» sencillamente para mantener la noción de najal. Najal quiere decir el río: el que conduce las aguas de un punto determinado hacia comarcas lejanas. Es un agua viva, un agua pura, no es un agua estancada, no es un agua estática.

Ahora bien, el pensamiento griego pone límites al pensamiento. Y esos límites son la tumá, la impureza: desde el momento en que ponéis un tapón en algún lugar, habéis detenido el flujo, y esa agua acumula impurezas, ya no es válida para un mikvé. Tiene que estar en movimiento permanente.

La impureza es cuando la materia no produce su energía, cuando no desarrolla su potencial, cuando no alcanza sus fines. Y eso es lo que significa «impurificaron todos los aceites»: todas esas luces que podían surgir de una materia opaca y contribuir a iluminar el mundo se quedaron en estado bruto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que vuelve impuro no es la mancha, es la detención.

LECCIÓN PARA LA MESA

Un agua que ya no corre se corrompe sin que nadie la haya ensuciado. ¿Dónde, en nuestra vida familiar, hemos puesto un tapón — una pregunta que ya no se hace, un tema que se evita? ¿Qué es lo que, en nuestra casa, dejó de fluir este año?

Cuatro maneras de dar, una sola que se sostiene



PRESENTACIÓN

Janucá no se celebra ni con un relato como Pésaj, ni con un rollo como Purim. Casi nada cambia: el mundo sigue con normalidad. Quedan el Hallel y la Hodaá — la alabanza y la gratitud. Y la gratitud se juega en cuatro edades.

LA PREGUNTA

¿Cuál es la cuarta etapa del intercambio, la que no es ni tomar, ni regatear, ni sacrificarse — y por qué es ella la que pide la Hodaá?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: si todos los sacrificios llegaran a desaparecer, uno solo no desaparecería, el Korbán Todá; si todas las oraciones desaparecieran, quedaría la de la Hodaá.

Hay cuatro etapas de intercambio en la vida. El bebé toma, toma, es todo lo que sabe, y cuando no se le da, llora — y algunas personas no tienen, en toda su vida, más que esa filosofía. El niño que crece es capaz de dar, pero con condiciones: se le amenaza o se le recompensa, y el intercambio se vuelve un cálculo de interés. Viene la tercera etapa, el idealismo: el adolescente quiere cambiar el mundo, no hace más que dar, dar, dispuesto a dar sin recibir nada — y eso no se sostiene.

La cuarta etapa es ser mekabel para poder dar: recibir para transmitir. Así entiende el pueblo judío su vida espiritual. Recibió la Torá, pero no va a guardarla celosamente, egoístamente para sí: va a poder compartirla.

Todá viene del gesto de dar la mano, de echarle una mano al otro. Esta gratitud es la lucha contra el «kojí veotzem yadí», es mi fuerza la que hizo todo esto. Quien se acoge a ello vive un infierno: llega un momento en que las fuerzas envejecen, en que uno se da cuenta de que depende del otro. Entonces viene la palabra: todá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Dar las gracias no es rebajarse: es reconocer que se ha recibido con qué dar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en esta mesa personas que dan sin saber nunca recibir, y otras que reciben sin devolver nunca. Que cada uno se sitúe honestamente en una de las cuatro edades — y diga qué le haría falta para pasar a la siguiente.

La luz que el mundo no soportó



PRESENTACIÓN

Lo primero que se creó fue la luz. El mundo no la soportó, y fue retirada, puesta en reserva. Sin embargo, se enciende al caer el día, en esa aureola que ya no es el día y todavía no es la noche.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mundo no soportó la luz original — y dónde fue puesta en reserva?

LA RESPUESTA

«Guenuzá latzadikim leatid lavó» — la guardó en reserva para los justos, para el porvenir.

El mundo no la soportó porque todavía no había tzadikim, todavía no había justos en quienes pudiera depositarse, ponerse en reserva. Así que la guardó para los justos, en el corazón de los justos. Eso quiere decir que esta luz existe en cada uno, en cada justo: está ahí, se trata simplemente de animarla y de darle la posibilidad de brillar.

Janucá es Ner ish uveitó: la luz propia de cada uno, expuesta ante todos. No se esconde, se quiere compartir, y sin embargo nos es propia, nos es particular. Es una esencia, y la esencia no disminuye: el aceite de la unción sirvió para ungir los objetos y para ungir a los reyes, y no disminuyó, siguió siendo el mismo.

Cuando encendemos en el umbral de la casa, es una manera de decir: he aquí la luz original, creada más allá de esos mundos que nos persiguieron, y que transportamos a través del tiempo. No tiene la misma intensidad en cada uno — pero cada uno la tiene.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No tiene la misma intensidad en todos, pero nadie carece de ella.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno aquí lleva una luz que nadie puede quitarle, y que nadie más puede encender en su lugar. Que cada comensal diga la que reconoce en su vecino de mesa — y escuche lo que se reconoce en él.